

—En el interior, la agonía bajo los mil y uno formulismos y las mil y una contribuciones; la amenaza de la guerra en el exterior; ésta es la obra de los socialistas, triunfantes resueltamente en los dos últimos años. Un hombre muy talentoso, pero sin clarividencia para los problemas internacionales—Mussolini—y un hombre de capacidades medianas, pero muy osado—Mc Donald—, tienen a Europa al borde de la guerra.

—Pensaba yo que otro era el gran culpable.

—Ese nombre que Ud. tiene en los labios es de tercera importancia, lo cual no quita que pueda hacer el primer papel en algún momento de la tragedia. Los hombres violentos son peligrosos, pero nunca son verdaderamente fuertes. Italia, Inglaterra, Estados Unidos, tienen la culpa de que el golpe de Estado alemán, de 31 de enero, se haya convertido en una amenaza para la paz. Si esas naciones, principalmente Inglaterra y Estados Unidos, reconocen sus errores respecto a Francia, podemos seguir tranquilos: no habrá guerra.

Permítame ahora que ceda la palabra a Guillermo Ferrero. Aquí tiene Ud. un fragmento de uno de sus magníficos artículos (*L'Illustration*, 22 de abril). «Para todos los pueblos, lo más práctico por hoy, es comprender por qué Europa ha llegado a su actual situación y preguntarse qué papel debe desempeñar cada uno en el drama de la anarquía europea desencadenada por la guerra de 1914 y que va a entrar en su fase decisiva. El papel de Francia y de Inglaterra me parece claro: representar el orden del pasado, los principios del gobierno parlamentario, la libertad. No hay que asustarse de esta palabra: el pasado. Los papeles se han cambiado: después de 1789, Francia representó el principio revolucionario,